

ALIADOS Y ADVERSARIOS EN LAS LUCHAS POR EL TERRITORIO: CAMPESINOS, INDÍGENAS Y POBLADORES URBANOS

María Inés Peralta
Nora Aquín

Palabras claves: Luchas territoriales – Aliados – Adversarios

Resumen

Se recuperan expresiones sobre adversarios y aliados de testimonios de organizaciones indígenas, urbanas y campesinas, participantes de un taller de la UPMS en el año 2016. La identificación de adversarios y aliados tiene perfiles particulares de acuerdo a las posiciones del sujeto, al objeto de la reivindicación y a la estrategia que se pone en juego. Estado, Iglesia, Medios de comunicación, Capital financiero, son nombrados siempre como adversarios en algunos casos; en otros son ubicados en ambas posiciones, de acuerdo a sus tomas de posición en las luchas de los movimientos. Estas experiencias organizativas territoriales tienen una base común: la lucha colectiva, lo político como dimensión constitutiva, y el diálogo multicultural y el trabajo de traducción, en términos de Sousa Santos como estrategia fundamental frente al poder capitalista, colonial y patriarcal.

Introducción

En esta ponencia nos propusimos recuperar expresiones sobre adversarios y aliados de testimonios de organizaciones indígenas, urbanas y campesinas, participantes de un taller de la UPMS⁹⁹ a comienzos del año 2016.

⁹⁹ En las primeras ediciones del Foro Social Mundial nacido en 2001 en la ciudad brasilera de Porto Alegre, de Sousa Santos (Coimbra-Wiscossin) comenzó a hablar de la necesidad de crear la Universidad Popular de Movimientos Sociales; así comenzó a pensar en una estrategia que permitiera avanzar en la ecología de saberes y las traducciones interculturales, una propuesta sencilla y posible para avanzar en ese camino de intercambio de saberes y articulaciones necesarias para disminuir la fragmentación del campo popular. Se autoconvocaría en distintos países y continentes, con representantes de diferentes movimientos sociales y a partir de conflictos comunes. La UNC entre fines del 2007 y comienzos del 2016 fue impulsora de dos talleres de UPMS, a través de su Secretaría de Extensión.

El gran objeto de lucha de las y los participantes del Taller es el territorio. En los enunciados se despliega una multiplicidad de ideas de lo territorial, según los distintos colectivos u organizaciones; en algunos casos el territorio es el cuerpo, en otros el espacio productivo, la tierra ancestral, etc. Confluyen en esta perspectiva los representantes de movimientos sociales urbanos, tales como la Confederación de trabajadores de la economía popular (en adelante CTEP), la Asociación de Mujeres Meretrices Argentina (en adelante AMMAR), Rimando Entreversos, como así también los representantes de pueblos originarios (Wichi, Mapuches, Huarpes), organizaciones en lucha contra de la megaminería y el movimiento campesino.

En coincidencia con muchos autores, los participantes de las distintas comunidades presentes en los debates establecen, cuando hablan de territorio, una relación directa entre espacio, lucha, lazos, integración, conflicto y poder. Cuando hablamos de objetos de las luchas, nos referimos a aquellas situaciones, procesos o problemas que las y los protagonistas enfocan para transformar, redefinir o resolver. Y respecto a las estrategias, definimos dos aspectos importantes a nuestro criterio: por un lado, la estrategia supone un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio, y funciona como la plataforma desde la cual se administran distintas relaciones con otros diferentes (De Certeau, 1996): por otro, las estrategias son sentido práctico, y conjugan fundamentalmente la experiencia adquirida (Bourdieu, 2001).

En los testimonios se puede advertir que la identificación de *adversarios* y *aliados* tiene perfiles y profundidades particulares de acuerdo a las posiciones del sujeto, al objeto de la reivindicación y a la estrategia que se pone en juego.

Recuperamos a continuación las principales expresiones que sobre adversarios primero, y aliados después, encontramos en los testimonios de indígenas en primer lugar, organizaciones urbanas en segundo y campesinos en tercer lugar.

Adversarios

Para los/as *Indígenas*, el primero de los “adversarios” es el Estado; un adversario histórico frente al cual se posicionan desde una identidad equivalente y opuesta, con el cual confrontan cosmovisiones en tanto nación indígena.

El Estado expropiador emerge en el testimonio de Xantal cuando dice:

“en Bariloche construimos un barrio intercultural en Aluminé. Está construido por nosotros, dentro del pueblo, y mientras que para el gobierno fue una usurpación para nosotros es una conquista por una reivindicación his-

tórica. Queríamos que ese espacio, que era parte nuestro, fuera reconocido como propiedad comunitaria”.

Otro mapuche, Sanmartiniano, expresa la confrontación histórica entre el estado moderno y la nación indígena que se asienta en el papel aniquilador, físico y simbólico, que jugó el Estado moderno argentino, negando la identidad de los pueblos originarios:

“Nosotros queremos que se den cuenta de que estamos vivos, estamos ahí. Bariloche creció con nuestro esfuerzo, el 90% de los empleados municipales son mapuches; el 60 % de la población lo es. Nos persiguieron, nos reprimieron, pero nosotros estamos ahí”.

El pueblo comechingón expresa la misma perspectiva, resaltando la crítica a un Estado expropiador; al decir de Gladys:

“Los títulos de propiedad comunitaria dada por Cédula Real no se respetaron como se dijo que se iba hacer y se expropiaron todas las tierras para pagar parte de la campaña del desierto, a fines del siglo XIX, y otra parte fue vendida a extranjeros inmigrantes que tomaron posesión del cinturón verde de la ciudad, se adueñaron de eso”.

En la misma sintonía, el pueblo huarpe resalta la cualidad expropiadora del Estado y le agrega otra dimensión de dominación, el trabajo esclavo: Karina relata la historia de sus abuelos:

“son trasladados por el hijo de Justino Ortega, que participó con Roca en la invasión de los territorios indígenas del sur en la campaña del desierto. Cuando eliminaron a tantos hermanos mapuches en el trabajo forzoso y la esclavitud, empezaron a trasladar también huarpes para que continúen con esos trabajos impuestos en las estancias, las fincas”.

Un Estado aniquilador, expropiador, esclavizante y negador de su identidad, hace que los indígenas no se sientan representados por él; al decir de Xantal:

“nos hace ruido que se diga que ciertas leyes son logros de una persona y no de nuestros pueblos. Nosotros no le atribuimos a ningún representante del gobierno los logros que son de nuestros pueblos”. O al decir de Mariela, del pueblo comenchingón de San Marcos: *“en nuestra comunidad hablábamos de autodeterminación: esto significa que el Estado no se meta en nuestros asuntos”.*

Lo anterior no se traslada mecánicamente a las relaciones que se establecen actualmente con el Estado. En el momento de la acción estratégica se diferencia entre Estado y Gobierno, reconociendo al primero como un espacio en movimiento y en disputa. Karina, del pueblo huarpe expresa que la relación con el Estado es un tema que genera debate al interior de sus organizaciones colectivas:

“Reflexionamos en nuestra comunidad la contradicción de exigir inclusión y combatir contra el Estado. Hay sectores que no quieren ninguna intervención del Estado, y otros que peleamos por el acceso o ingreso al Estado. También hay que reconocer que el mismo Estado es una contradicción, con instituciones y secretarías que se contradicen aunque sean del mismo partido político”.

En sus luchas actuales acuden al Estado para viabilizar logros que implican algún tipo de restitución o reparación de aquella deuda histórica del Estado argentino con las naciones indígenas. Así, se expresa el reconocimiento a las contradicciones intrínsecas del espacio estatal y, con ello, la posibilidad de considerarlo en ciertas oportunidades como un aliado, frente a otros adversarios –siempre adversarios– como son los “privados”.

El relato de Delfín sobre las ruinas de Quilmes, otorgadas en concesión a un particular por parte del Estado provincial da cuenta de la necesidad de análisis complejos, integrales y multidimensionales:

“cuando hablamos de los enemigos se complica mucho, porque se ponen en juego las relaciones que tienen con nuestro patrimonio los que tienen el poder político, judicial y económico. Tenemos 200 causas judiciales en contra de nuestros caciques relacionados a lo territorial” ... “logramos meternos en las discusiones, sosteniendo un trabajo conjunto con el Estado nacional y provincial. Estamos empezando el proceso de titulación, que es la parte más difícil, pero queremos avanzar con la entrega de tierras fiscales a nuestras comunidades. En el medio de estos procesos tenemos indígenas procesados y un compañero muerto a manos de un terrateniente”.

Nancy, del pueblo wichi, enfoca también como adversario central al poder económico: *“Hoy estamos en el medio de la soja y perdimos el monte”.*

Respecto a cómo se vinculan con unos y otros, la expresión de Xantal, del pueblo mapuche, es elocuente: *“peleamos en la legislatura para que no se aprueben estas construcciones, bloqueamos los accesos que la empresa iba haciendo”.* En

esta frase están presentes el Estado y capital económico y los términos usados para expresar las acciones frente a ellos son “pelear” en la legislatura y “bloquear” acceso a la empresa; ello estaría mostrando una lectura de dos perfiles distintos de adversarios: uno, con el cual se pueden usar las mismas reglas del juego que se les impone (pelear con la palabra y los argumentos) y otro con el cual sólo se puede actuar impidiendo.

Los conflictos territoriales de las comunidades indígenas tienen un foco en la cuestión de la propiedad de la tierra, por lo que el Estado, sus tres poderes y sus tres jurisdicciones, siempre está presente en sus estrategias de lucha, a veces como adversario, a veces como aliado para poner freno a las empresas privadas. Por ejemplo, el pueblo huarpe que se expresa en la voz de Karina:

“Comenzamos a pulmón, porque el municipio no nos acompañó, Ahora todo está frenado por la nueva situación política, no mandan los fondos para continuar. En Mendoza por suerte tenemos una ley que prohíbe la minería a cielo abierto a causa de que hubo muchas movilizaciones para evitarla. Y una ley, la 6920, que reconoce la existencia del pueblo huarpe en la provincia y propone a particulares y empresas la expropiación de territorios para que sean devueltos a las comunidades huarpes con personería jurídica. Estamos en ese proceso de lucha para poder acceder a la ley y que se pueda aplicar, lo cual es muy difícil porque dentro del territorio tenemos empresas como DF por ejemplo, la aceitera que también está acá en Córdoba, Pescarmona también, y entonces se está complicando la expropiación a esas empresas”. O en el testimonio de Xantal cuando precisa que un problema central es “falta de Personería Jurídica en las comunidades, que sufren una negación total, la falta de reconocimiento desde la nación y la provincia”.

La importancia de la Justicia en las luchas territoriales es definitoria en tanto las normativas pueden poner freno a los intereses del capital en resguardo de los derechos de posesión y propiedad de los pueblos originarios.

Mariela (del pueblo comechingón) y Nancy (de los wichies) ponen el foco en otro adversario, muy potente, también aliado a los intereses del poder económico y oligárquico: los medios de comunicación y las prácticas sociales hegemónicas. Por una parte, Mariela resalta que, *para los poderes económicos y públicos como los medios de comunicación, o somos los “pobrecitos” o somos los ilegales, los violentos, los delincuentes*”. Para Nancy hay un gran adversario que es la sociedad misma, expresada en prácticas sociales discriminatorias propias de la dominación social oligárquica:

“Hay discriminación en las escuelas, las calles, los hospitales. Los jóvenes no ingresan a las universidades porque no tienen documentos, no hablan el idioma, no están registrados en las escuelas donde estudiaron, por lo que no consiguen los títulos. No somos escuchadas, esperamos horas en los hospitales, no tenemos explicación de los médicos; siempre nos miran cómo estamos vestidas, si hablamos bien”.

La Iglesia también puede ser vista como adversaria para las comunidades originarias cuando se vive una imposición de perspectivas culturales que están íntimamente ligadas a la organización política. Por ejemplo, Karina dice respecto al pueblo huarpe:

“En ese sector también existen 11 comunidades huarpes que luego del 94 se reorganizan pero a través del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, pero nos organizamos con muchas familias que no estaban a favor de ese proceso a través de la iglesia y la imposición de ENDEPA, para hacer un proyecto de vida integral”.

Aliados

Enfocando en los “aliados”, en primer lugar hay que destacar a los distintos pueblos indígenas ya que se nombran mutuamente como “hermanos”.

Mariela plantea que el Estado puede ser un aliado, según cómo resuelva o no sus reivindicaciones: *“no decimos que el Estado es nuestro adversario porque en algunos momentos de la historia es aliado”.* Esta afirmación denota además que existe una construcción de dicha alianza para lo cual se desarrollan estrategias.

Volviendo al testimonio del pueblo huarpe, en la expresión de Karina hay una dimensión de alianza en la mirada hacia la Iglesia ya que una parte de las comunidades aceptan iniciar un proceso organizativo en torno a reivindicaciones sentidas cuando menciona las 11 comunidades huarpes que sí aceptaron organizarse con el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen.

También se construyen alianzas con habitantes de los lugares donde viven que no son indígenas, pero con los que comparten problemas sociales y por lo tanto reivindicaciones como ciudadanos. Así lo expresa Sanmartiniano: *“Antes eran problemas de mapuches, ahora es de toda la ciudad. También la construcción del Parque Industrial de Neuquén movilizó y se crearon las juntas de vecinos contra las quemadas”.*

Otro tipo de alianza es la que se establece como resultado de acciones de difusión y concientización que impulsan para que las reivindicaciones de los

pueblos originarios sean comprendidas y defendidas por los no indígenas: los mapuches de Bariloche tienen una experiencia importante en este sentido, tal como lo expresa Sanmartiniano: frente a un acontecimiento impactante en la ciudad

“En el año 2010 hubo una gran represión en Bariloche en la que murieron tres pibes, dos de ellos mapuches. Tomamos la Municipalidad, y hubo una manifestación de 3000 vecinos en contra nuestro y a favor de la policía”, la estrategia fue promover un “espacio donde se pudieran debatir estas cosas, dialogar entre nosotros y con el resto de la sociedad sin agresiones. Era un espacio abierto, no sólo de mapuches, y empezaron a sumarse intelectuales, profesionales, algunos mapuches que estaban sueltos”.

Asimismo, Gladys, del pueblo comechingón, relata que el trabajo informativo y de difusión de la cultura de las comunidades originarias permite sumar como aliados a vecinos, referentes institucionales e intelectuales que se disponen a reconocer su historia, como el caso de una escuela de Córdoba, en barrio Alto Alberdi, territorio comechingón: *“La directora planteó ponerle el nombre de mi tatarabuelo, Curaca Lino Acevedo, en 2009. Nos contactamos con Efraín Bischoff (historiador) quien nos orienta para encarar el expediente”.*

En términos generales, hay una identidad solidaria con los excluidos de América Latina. Los pobres rurales y urbanos latinoamericanos son expresión del proceso de conformación de los nuestros Estados y tal como lo dice Gladys: *“Hay un alto porcentaje de pobres en América Latina y son indígenas una gran parte”.*

Para quienes desarrollan su práctica organizativa en torno a la lucha contra la megaminería en ámbitos urbanos, el gran capital económico es el principal adversario y el Estado en segundo lugar si no se dispone a ponerle freno.

Para Carlos, de Chilecito, La Rioja:

“los grandes capitales son nuestros enemigos y nosotros luchamos para que no nos quiten nuestra identidad, nuestra cultura y costumbres. Hay infinidad de territorios que están vinculados con la lucha, la organización y la resistencia al capital que avanza sobre nuestra vida. Nosotros luchamos contra el poder político, la Justicia y el poder económico”.

Luego, agrega que trabajar con el Estado es necesario e ineludible:

“El Estado no es una cosa ideal, son personas con las cuales podés discutir en el Poder Legislativo o en el Poder Judicial, pero siempre está atravesado por el poder económico cuando se trata de la Megaminería, porque el Estado genera las leyes para que eso se dé”.

Es contundente al analizar las alianzas entre los poderosos, y por lo tanto adversarios en su lucha, incluyendo a medios de comunicación hegemónicos y a partidos políticos cuando toman posición en función de los intereses del capital y en contra de sus luchas:

“Los medios de comunicación como el Grupo Clarín y Perfil apoyaban, pero sólo por razones políticas, ya que la cuestión en ese momento para ellos era estar en contra de Cristina (...) Estado está atravesado por el dinero, por la policía, por los medios especializados y se metió también un ala política de Cambiemos, en donde había muchos de nuestros compañeros y organizadores de marchas (...) lo que nos ha dividido mucho es la política partidaria”.

Para Sergio, de Andalgalá, que al igual que Carlos luchan en contra de la megaminería, el papel del Estado es contradictorio, y lo caracteriza como un espacio de disputa, aunque identifica claramente que el Estado criminaliza los conflictos sociales que ellos promueven para defender el medio ambiente:

“nosotros demandamos respuestas institucionales por parte del Estado, tenemos que apropiarnos del marco normativo y seguir peleando ante la demandas. El Estado es el poder hegemónico y nosotros somos entonces los poderes contrahegemónicos (...) necesitamos desentrañar las lógicas de los procesos judiciales, las maniobras del poder judicial”.

Pablo M., de Córdoba, encuentra en el capital financiero el adversario central ya que sus luchas

“son por un techo, por un trabajo, por tener un espacio para armar tu casa. No son las mismas finalidades que las del proyecto desarrollista. Si no lo analizamos nosotros, lo definen los capitales. Y ellos están yendo por la tierra, por el espacio...”.

El trabajo, un eje central de sus reivindicaciones, además de la vivienda, marca un otro opuesto y por lo tanto adversario: *“el sistema global que nos excluye, por eso el trabajo es el eje sobre el cual empezamos a organizarnos y discutir”.*

Con respecto al Estado, al igual que Sergio, Pablo lo ubica como un aliado estratégico, por lo cual es necesario relacionarse, trabajar y disputar sentidos en su seno:

“pelear al Estado un cambio en el modelo de asistencia social para que se vea este otro modelo de economía como paralelo al de la economía de mercado (...) Estado en sí ha sido enemigo nuestro a lo largo de la histo-

ria. Y cuando hemos logrado ubicar en él a compañeros hemos tratado de cuidarlo, porque en el Estado es donde se definen los conflictos nuestros.”

Una visión similar tiene Agustina, también de Córdoba, respecto al principal adversario, el negocio inmobiliario: *“Cuanto más ha crecido el desarrollismo, más ha crecido nuestra pobreza y, al incorporarse estos countries que construyen sobre altura, comienzan a volverse los barrios inundables y no hay una medida de control sobre eso”*. Aunque inmediatamente ubica al Estado como adversario si no controla los intereses desmedidos del actor privado. También prioriza el trabajo con el Estado, para influir en cómo el mismo se posiciona en los conflictos que los afectan:

“Nosotros sí creemos en la articulación con el Estado. Es más, en la lucha por la tierra sí o sí tenés que articular con el Estado, aunque tengas ideologías o signos distintos, porque tenés que trabajar con el municipio por los servicios, con la provincia por la tierra y con la Nación para algunas otras políticas”.

Carlos, de La Matanza, provincia de Buenos Aires, proviene de una experiencia urbana de lucha por la tierra y la vivienda; en su relato se advierte como principal adversario a un Estado que no permite el acceso a sus reivindicaciones, de dos maneras. Por un lado, imponiendo trabas de tipo burocrático, administrativas o políticas: *“regularización de la tierra en el lugar donde yo vivo y en otras 500 hectáreas de La Matanza, es imposible, es una discusión política interminable. Y, hoy por hoy, con la Provincia y Nación en contra, es una quimera”*. Por otro, reprimiendo frente a medidas de acción directa de la organización:

“la orden de represión había sido tan grande y tan bien organizada que en las entradas del barrio detuvieron a todos los medios de comunicación y siguió una paliza muy grande a todas las familias que habían entrado, inclusive a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Nos replegamos y tuvimos que contener a todos los pibes de las esquinas porque querían un enfrentamiento mucho más fuerte con la Policía”.

Una mención especial merece un testimonio de Carlos, respecto a si es posible que uno mismo se vuelva en cierto modo adversario, cuando se logra instalar en la subjetividad de los miembros del barrio y la organización una mirada estigmatizante de los “otros iguales”:

“Hay una construcción que no tiene que ver sólo con lo material sino con la construcción de las personas, hay una deconstrucción de la propia imagen

que el barrio tiene de sí mismo. Los chicos dicen: “Somos chorros. Nuestro barrio es peligroso””.

Otro cordobés, Pablo Ch, de Barrio Alberdi, también identifica como adversario a capital inmobiliario desarrollista, aunque a diferencia de Pablo M y Agustina, o de Carlos de La Matanza, sus reivindicaciones no son el acceso a la tierra y a la vivienda, sino el respeto y resguardo del capital cultural y social de su barrio: *“hace 6 años se demolió la chimenea de la Cervecería Córdoba. Era un símbolo del barrio”*

Para Ricky, joven cordobés que vive en una villa, el principal adversario es el Estado represor:

“El abuso policial en la ciudad es cruel, pibes que están presos o que en este momento están detenidos y acusados por algo que no hicieron, simplemente porque en el cerro de las Rosas robaron y encontraron a un negro que justamente pasaba por ahí camino a su casa o trabajo”.

Eugenia, trabajadora sexual, identifica como adversario a un Estado represor que a través de normas jurídicas como el Código de Faltas que se les aplica cuando están ejerciendo su trabajo, las reprime: *“Lo único que queríamos era dejar de ir presas”*, identificando a actores estatales diferentes cuyas prácticas se conjugan para expresar la violencia institucional sobre ellas: *“jueces y policía se solapan porque el policía tiene la potestad de decidir si te encierra”*. Esta represión llega a límites extremos donde se pone en juego la vida, tal como sucedió con la muerte en *“Rosario a Sandra Cabrera, la Secretaria General de allí, que venía denunciando las complicidades policiales y políticas”*, al igual que otro acontecimiento sucedido en *“2005 otro hito fue el juicio contra el asesinato de una trabajadora sexual a manos de un señor que fue absuelto”*

Ricky y Eugenia viven la persecución y la represión en sus cuerpos, cotidianamente, en la ciudad donde viven –Córdoba–, y si bien viven al Estado represor como el principal adversario, también se expresan víctimas de una sociedad a la que Eugenia califica como hipócrita: *“decirle a la sociedad que se saque la careta, que deje de ser hipócrita”* y Ricky como una sociedad excluyente: Volviendo a Córdoba, Marta, presidenta de una asociación de inmigrantes, resalta como primera adversario a la sociedad argentina por su carácter racista y discriminatorio: *“Todo el tiempo hablan de que los extranjeros vienen a usurpar y no es así”... “Yo me pregunto mucho por qué los argentinos creen que los europeos tienen una cultura superior”*. Por el contrario, percibe al Estado Argentino como un aliado:

“respecto al Estado y en nuestro caso es al revés, porque la Ley de Migraciones de 2003, que es súper abierta e inclusiva, le da las mismas condiciones a un extranjero regularizado a nivel de documentación que a un argentino”.

Respecto a los “aliados”, Carlos, de Chilecito y Pablo, de Córdoba, resaltan la importancia del conocimiento y, con ello, de los/as universitarios/as. Carlos plantea que profesionales y universitarios son aliados o adversarios en función de los intereses para los cuales trabajan: *“La megaminería paga los estudios de los universitarios. ¿Al servicio de quien están esos estudios? Tendríamos que estar estudiando para nuestro pueblo”.* Pablo M. da razones claras para ubicar a la universidad como aliada, en su experiencia: *“Considero que es importante la pelea por el conocimiento, si no estudiamos pensando en estas peleas, si no desarrollamos estudios en relación a nuestros trabajos, no podremos quedarnos en nuestros territorios*

Respecto a su lucha específica, Pablo M, y Agustina, de Córdoba, ubican como aliadas principales a las organizaciones campesinas afectadas por el mismo adversario, el gran capital, lo que les permite ampliar la visión sobre sus reivindicaciones y las estrategias para luchar por ellas

“uno se nutre de la lucha de los campesinos, la visión de la tierra y el espacio. CTEP está constituido por varias organizaciones, la mayoría eran movimientos de desocupados, ahora se han incorporado también compañeros del movimiento campesino llegados a la ciudad (...) con el Movimiento Campesino: decidimos que teníamos que unificar la lucha”.

Pablo M de Córdoba y Carlos de La Matanza, en el contexto actual, reconocen a un sector de la Iglesia como un actor aliado, en una coyuntura en la que la autoridad máxima toma posiciones favorables a sus demandas. En el caso de Pablo, resalta el peso de las *“palabras del Papa Francisco para los movimientos sociales”.* En el caso de Carlos, buscan la presencia de la Iglesia para rodear sus acciones de instituciones legitimadas socialmente: *“Se invitó al cura del barrio que ya estaba en la toma desde el primer día, para hacer una misa. También son aliados centrales los organismos de DDHH: “Pérez Esquivel, las Madres, las Abuelas y los Familiares de desaparecidos por razones políticas”.* Podemos decir que hay un claro reconocimiento sobre el peso de la institución eclesial y su potencial poder como aliado estratégico, aunque siempre en función de los posicionamientos que asuma.

Los aliados para Eugenia, de AMMAR son los otros trabajadores, otros excluidos, otros que viven en condiciones materiales similares, lo que los haría más sensibles y predispuestos a comprender sus reivindicaciones: *“para articu-*

lar con otros trabajadores que tenían problemas similares de pobreza, salud y demás, a lo mejor con otras connotaciones morales”.

Pablo Ch., de Alberdi, concibe como aliados a diverso tipo de organizaciones barriales como clubes, iglesia, universidad, centros vecinales, etc., todos a escala barrial, que están dispuestas a movilizarse, a expresarse, a disputar sentidos en contra de la imposición del capital desarrollista: *“Aprendimos desde la militancia y la articulación con otras organizaciones. Entendemos que el enemigo es uno solo y que el poder político juega para ellos”.*

Los medios de comunicación alternativa o comunitaria son una herramienta muy valorada y un actor al que se apela, ya que un objetivo central es la concientización y sensibilización para sumar adhesiones y apoyo a las reivindicaciones. Tal como lo plantea Sergio, de Andalgalá: *“avisamos a una radio y se sumaron los vecinos; así fue como nace la Asamblea de Andalgalá y logramos frenar el emprendimiento megaminero Agua Rica. Presentamos un recurso de amparo para proteger la montaña”.* También son un actor aliado central para evidenciar un conflicto y exponer a los gobiernos que no resuelven las necesidades de la ciudadanía: al decir de Agustina: *“empezamos a trabajar con los medios el tema de la necesidad del acceso a la tierra y de que no había políticas públicas”.*

Para los/as Campesinos/as que participaron del taller, los principales “adversarios” son empresas que producen con criterios que no respetan a los pequeños productores y/o contaminan el medio ambiente. En segundo lugar, el Estado que no controla o no pone límites a dichos criterios.

Rosa, de Palpalá, Jujuy, lo expresa así:

“Ahí, delante de donde vivimos hay un parque industrial, con fábricas desde hace tiempo. Ahora la municipalidad quiere seguir avanzando con fábricas que son contaminantes de todo tipo. Hicimos notas para Hidráulica, y no les pueden dar ningún papel que diga que son dueños porque el Estado considera que ésa es “zona de riesgo”.

Para Luis, de Cafayate, Salta, la competencia con bodegas de capital internacional es muy difícil por lo que dicen, *“nuestra lucha es para no desaparecer”.* Las estrategias de venta y de marketing de estos adversarios los afectan profundamente:

“Yo le respondí que entonces nos dejen vivir, que no digan que nuestros vinos son berretas, los enólogos de ahí dicen que los vinos caseros, pateros, artesanales, son berretas, no se pueden tomar”. Agrega Luis: *“Nosotros sabemos bien quiénes son nuestros enemigos, adversarios, en Cafaya-*

te: los que compiten con nosotros y nos dicen ¿ustedes quieren tener una bodega?”.

La tensión entre grandes y pequeños productores se asienta en una profunda desigualdad de recursos, que requeriría ineludiblemente la presencia del actor estatal para apoyar a la pequeña producción, como la cooperativa vitivinícola de Luis.

Mariana, abogada del Movimiento Campesino de Córdoba, identifica al agronegocio como el principal adversario: *“en el marco de los inicios de producción de la siembra directa y ampliación de la frontera agropecuaria”*. En este proceso de ampliación de la frontera agropecuaria, el Estado se mueve principalmente como aliado al sector del capital lo que afecta a las familias campesinas: *“Entre 2003 y 2005 hubo muchos desalojos vía notificación del poder judicial, cosa que antes no había ocurrido”*. De todos modos, Mariana concluye diciendo que: *“El Estado tiene sus grietas y hay que usarlas como estrategias para los movimientos”*.

Para Rosa, de Palpalá, el Estado también aparece como aliado cuando se refiere a profesionales que se desempeñan en programas estatales de apoyo a familias agricultoras: *“Nosotros éramos olvidados, marginados, nunca tuvimos luz y agua, empezaron a venir los de Agricultura Familiar y aprendimos de la técnica, de derechos, de violencia de género..”*.

Para Luis, aliados importantes son sectores ecologistas y productores orgánicos, así como otras cooperativas de otras provincias, con las que comparten tareas similares y también problemas similares; aunque no se encuentren cotidianamente, saber su existencia y que tienen los mismos desafíos, ayuda a sostener el proyecto: *“Y sin embargo ya estamos en la quinta elaboración y cada año vamos mejorando la calidad del vino. Hay cooperativas en el litoral, en Buenos Aires y Rosario que valoran lo orgánico”*.

Alianzas políticas y estratégicas entre movimientos sociales: la urgencia del trabajo de traducción

Como hemos visto, se teje una red de articulación entre los colectivos para lograr poner fuerza y determinación con las otras organizaciones que tienen como objeto la misma agenda referida a los derechos que se avasallan. Asimismo esta red no es estable sino que los mismos actores pueden ser considerados aliados o adversarios en distintas coyunturas. Dentro de esta red, juega un papel central en las estrategias la articulación con el Estado. Es un actor que puede ser parte de la Red, pensando a este Estado no solo como un aparato

represivo, sino como una arena de disputas, que permite articular, negociar, y generar avances según sean los contextos políticos.

Con estos aliados y/o adversarios se utilizan dispositivos estratégicos de presión, de legitimación y de competencia. A través de la *presión*, se establecen dos tipos de relaciones complementarias: frente al poder (sea estatal, sea de los dueños de la tierra, etc.) a través de peticiones, intentos de creación o modificación de leyes, de denuncias; y frente al mismo grupo, se genera identidad, se construyen aliados, se genera convicción de los objetivos de la lucha. La *legitimación* es una estrategia que apela al reconocimiento legal, que se vale de las normas vigentes, del discurso oficial, de los liderazgos. Y la *competencia* refiere a la preparación en cuanto a información, saberes, técnicas que les permita lograr disputas sus demandas.

Estado, Iglesia, Medios de comunicación y Capital económico-financiero son nombrados siempre; como adversarios en algunos casos; en otros son ubicados en ambas posiciones, de acuerdo a sus tomas de posición en las luchas de los movimientos; el capital económico-financiero nunca aparece como aliado, aunque en alguna ocasión –en el acceso a la tierra urbana– se pueden negociar algunos acuerdos coyunturales.

Estas experiencias organizativas territoriales tienen una base común: la lucha colectiva, lo político como dimensión constitutiva. Considerando el momento de realización del taller (comienzos del 2016) podemos afirmar que los movimientos sociales no sólo no se acallaron sino que aquella década larga de reafirmación de derechos, de avances en marcos normativos y en políticas públicas de inclusión, fue la constatación de avances viables y de alternativas posibles. Ese impulso debe ser recuperado para recrear formas de lucha cada vez más articuladas en todos los sentidos: entre diversos temas o reivindicaciones, entre diversos sujetos, entre diversos saberes, tomando el diálogo multicultural y el trabajo de traducción, en términos de Sousa Santos, como estrategia fundamental, hoy en un nuevo contexto, de profunda resistencia frente al poder capitalista, patriarcal y colonial.

Bibliografía

- Relatoría Taller de Traducción entre movimientos sociales. Los Aromos, Córdoba, abril 2016.
- BOURDIEU, Pierre (2001): *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial, Buenos Aires.

- De CERTEAU, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México
- DE SOUZA SANTOS, Boaventura (2006); *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, CLACSO, Bs. As.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2018); ¿Unidad de las izquierdas? Cuándo, por qué, cómo y para qué.
- FALEIROS, Vicente de Paula (2000): “*La cuestión de la metodología en Servicio Social: reproducirse y representarse*”, en Borgianni Elizabeth y Montaña Carlos (orgs.): *Metodología y Servicio Social*. Traducción: Carlos Montaña. Cortez Editora, Sao Paulo.
- NATES CRUZ, Beatriz (2011): “*Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio*”, en Revista *Co-herencia* Vol. 8, No 14 enero - junio 2011, pp. 209-229. Medellín, Colombia